

El niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" "siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de llorar.
La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hipócrita,
cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros niños.
Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia-,
perdón y clemencia -, perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo de co-
lores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrastran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el asqueroso olor a café con leche de to-
das las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedreci-
tas, bebe agua de la fuente con grifo de metal amarillo.
Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay
salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los
niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al

ayudarle a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los
Bancos bendecidos siete veces siete.

I.H.S.

El niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" "siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de llorar.
La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hipócrita,
cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros niños.
Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia-,
perdón y clemencia - , perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo de co-
lores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrastran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el esqueroso olor a café con leche de to-
das las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedreci-
tas, bebe agua de la fuente con grifo de metal amarillo.

Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay
salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los

niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al
ayudarle a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los
Bancos bendecidas siete veces siete.

I.H.S.

El niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" " siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de llorar.
La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hipócrita,
cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros niños.
Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia-,
perdón y clemencia - , perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo de co-
lores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrastran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el asqueroso olor a café con leche de to-
das las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedreci-
tas, bebe agua de la fuente con grifo de metal amarillo.
Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay
salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los
niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al

ayudarle a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los
Bancos bendecidos siete veces siete.

I.H.S.

El niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" "siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de llorar.
La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hipódrita,
cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros niños.
Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia-,
perdón y clemencia - , perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo de co-
lores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrastran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el asqueroso olor a café con leche de to-
das las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedreci-
tas, bebe agua de la fuente con grifo de metal amarillo.
Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay
salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los

niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al
ayudarle a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los
Bancos bendecidas siete veces siete.

I.H.S.

El niño está sentado en la capilla.

Oye "eternidad" "castigo" "infierno" "desesperación"
"siempre" "siempre" "siempre".

El niño siente escalofríos.

Ve la lamparilla del sagrario como el corazón de otro
niño martirizado.

El niño suda y tiene frío y siente rabia y deseos de llorar.
La Inmaculada le parece una jovencita casquivana, hipócrita,
cursivamente pintada.

El niño se levanta tres segundos después de los otros niños.
Cantan perdón, oh Dios mío - perdón e indulgencia-,
perdón y clemencia - , perdón y piedad".

El niño tiene atragantado en la garganta un caramelo de co-
lores.

Quién al mirarte exánime - no siente el pecho herido -
habiéndote ofendido - con negra ingratitud.

El niño está intensamente cabreado.

Salen de la capilla. Cabecean. Arrastran los pies.

Entran en el comedor.

El niño percibe el asqueroso olor a café con leche de to-
das las mañanas, todas las tardes.

El padre perfecto le parece un perfecto hijo de puta.

El niño sale al patio, da pequeñas patadas a las piedreci-
tas, bebe agua de la fuente con grifo de metal amarillo.
Anochece húmedamente, no hay estrellas que valgan, no hay
salida, no hay Dios.

El niño siente un deseo irreprimible de juntarse con los

niños de la calle, de tocarle el culo a Rosita al
ayudarle a montarse en la bici.

Todo sea a mayor gloria de Dios y de las acciones de los
Bancos bendecidas siete veces siete.

